



Tema II del programa provisional
COMITE DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL
20° período de sesiones
Roma, 25-28 de abril de 1995
"EVALUACION DE LA SITUACION ACTUAL Y EXAMEN A PLAZO MEDIO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL"

INDICE

	Párrafos
I. SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL	1-28
1.1 Situación de la producción de alimentos básicos	1-6
1.2 Situación del comercio de cereales, la ayuda, las reservas, la oferta general y los precios	7-15
1.3 Perspectivas de los suministros de cereales en 1995/96	16-17
1.4 Indicadores de la seguridad alimentaria mundial	18-21
1.5 Seguridad alimentaria familiar	22-25
1.6 Actividades complementarias de la Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN)	26-28
II. CONSECUENCIAS DE LA RONDA URUGUAY	29-37
2.1 Efectos previstos	29-33
2.2 Implicaciones para la seguridad alimentaria	34-37
III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	38-43

		Páginas
Cuadro 1	Cambios en los indicadores de la seguridad alimentaria	12
Cuadro 2	Índice de utilización de alimentos per cápita e índice global de seguridad alimentaria familiar	13-15
Cuadro 3	Variaciones de los precios internacionales de los alimentos en el año 2000 en comparación con 1987-89	16
Cuadro 4	Tasas de crecimiento de la producción, el consumo y el comercio y proyecciones de las mismas	17
Cuadro 5	Aumento de los costos de las importaciones de alimentos y variaciones en las balanzas comerciales de la agricultura para los países en desarrollo en el año 2000, en comparación con 1987-89	18
Cuadro 6	Índice de consumo de alimentos de los países BIDA el año 2000	19
Cuadro 7	Índice de efectos de las malas cosechas sobre los precios de los cereales	19

I. SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

1.1 Situación de la producción de alimentos básicos

1. La producción mundial de alimentos básicos, que comprende los principales cereales y raíces y tubérculos, debía aumentar según las previsiones en 1994 hasta 2 085 millones de toneladas¹, alrededor de un 2 por ciento más que en 1993. La mayor parte de este aumento tuvo lugar en los países desarrollados, gracias sobre todo a la fuerte recuperación de la producción de cereales secundarios en los Estados Unidos. Por otra parte, la producción total de alimentos básicos aumentó sólo marginalmente tanto en los países en desarrollo como en el grupo de países de bajos ingresos deficitarios en alimentos (PBIDA)².

2. La producción mundial de cereales en 1994 se calculó en 1 953 millones de toneladas, 60 millones de toneladas (3 por ciento) por encima del nivel de 1993, pero todavía algo por debajo de la tendencia. Un aumento del 11 por ciento, es decir 89 millones de toneladas, en la producción de cereales secundarios compensó ampliamente la reducción del 6 por ciento (34 millones de toneladas) en la producción de trigo. Según las previsiones la producción de arroz habría aumentado también en el 1 por ciento, 6 millones de toneladas. El mejor rendimiento mundial de la producción de cereales secundarios se debió en gran medida a la fuerte recuperación de la cosecha en los Estados Unidos, reducida el año anterior a causa de las condiciones climáticas. En conjunto, la casi totalidad del aumento en la producción de cereales tuvo lugar en los países desarrollados. La mayor parte de la reducción de la cosecha de trigo tuvo lugar igualmente en los países desarrollados, en especial Australia, Canadá y la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

3. En cuanto a los países en desarrollo, la producción total de cereales disminuyó en Asia. Se calculaba que la cosecha de trigo de 1994 en Asia sería 6 millones de toneladas menor que la cosecha récord de 1993, quedando sin embargo por encima del promedio. El descenso se debió al clima poco favorable en varios de los principales países productores de trigo, entre ellos China, Pakistán y Turquía, y a una reducción de la producción por causas políticas en Arabia Saudita. En cambio, la producción de cereales secundarios en la región en 1994 fue superior a la del año anterior y llegó a un nivel sin precedentes. La mayor parte de los países de la región experimentaron un aumento de la producción. Las previsiones señalaban un aumento de la producción de arroz de 3 millones de toneladas hasta llegar a un total de 468 millones de toneladas. Las cosechas fueron mayores en la India, Japón, República de Corea y Tailandia, pero menores en Bangladesh, China y Pakistán.

4. En Africa, donde la producción total de cereales se elevó en el 7 por ciento en 1994, la producción de trigo y cereales secundarios fue mayor en la mayoría de las subregiones excepto en Africa austral, donde el maíz declinó notablemente. En Africa austral (excluida Sudáfrica) la producción de cereales secundarios en 1994 se calculaba en el 30 por ciento por debajo del nivel del año anterior. En Africa septentrional, la producción de trigo se calculaba en un 25 por ciento más que en el año anterior y superior al promedio, gracias exclusivamente a una cosecha récord en Marruecos que compensó ampliamente las menores cosechas de Argelia, Egipto y Túnez. Las cosechas de cereales secundarios de esta subregión crecieron también según las previsiones en el 29 por ciento. En Africa occidental, a raíz de unas condiciones de cultivo generalmente favorables durante toda la estación, se recogieron en la mayoría de los países cosechas de cereales secundarios iguales o superiores al promedio. Además, la perspectiva general de la cosecha de arroz en la subregión era excelente. En Africa central, las cosechas de cereales secundarios fueron satisfactorias gracias a las buenas condiciones de cultivo durante toda la estación. En Africa oriental, la producción total de trigo en 1994 se calculó provisionalmente en un nivel análogo al

¹ Las cifras citadas en este documento se refieren a la producción de arroz cáscara, más bien que a su equivalente en arroz elaborado.

² Se trata de países deficitarios en alimentos con ingresos per cápita inferiores al nivel adoptado por el Banco Mundial para que puedan aspirar a la asistencia de la AIF (es decir 1 345 dólares EE.UU. al año en 1993).

del año anterior, mientras que la producción de cereales secundarios podría haber aumentado un 21 por ciento respecto a la débil cosecha de 1993.

5. En **América Latina y el Caribe** se calculaba que la producción de cereales secundarios y trigo se había elevado ligeramente, gracias a las condiciones climáticas favorables. Se esperaba que la principal cosecha de arroz en la subregión fuese alrededor del 7 por ciento superior a la de 1993. En América Central había buenas perspectivas de una mayor producción de trigo en México, virtualmente el único productor de la subregión. Sin embargo, el volumen de la segunda cosecha de cereales secundarios en 1994 era inseguro en esta subregión; aunque se ampliaron las superficies sembradas, hubo demoras en la mayoría de los países a causa de la sequía. En la subregión del Caribe, la producción de maíz y sorgo de secano en 1994 debía ser previsiblemente menor.

6. La producción mundial de **raíces y tubérculos**, el más importante alimento básico después de los cereales, parece haber descendido en cerca del 3 por ciento en 1994, quedando en 148 millones de toneladas de equivalente en granos. La contracción se debió principalmente a la menor producción de papas, en particular en los países desarrollados, y de mandioca. En cambio, la producción mundial de ñame y otras raíces y tubérculos menores se elevó, mientras que la de batata permaneció casi inalterada. Según las estimaciones, la producción mundial de mandioca habrá descendido en un 1 por ciento en comparación con la de 1993, principalmente a causa de las reducciones en África y Asia. En la mayoría de los países, los brotes recurrentes de la chinche harinosa y de la enfermedad del mosaico redujeron la productividad, en particular en Malawi, Mozambique y Zaire. La producción se vio también perjudicada en Angola, Liberia y Rwanda a consecuencia de las luchas civiles y de las malas condiciones climáticas. En el Lejano Oriente, se recogieron menores cosechas de mandioca en la India, Indonesia y Tailandia. La producción de papas aumentó notablemente en África, América Latina y Lejano Oriente, lo mismo que la de ñame y otras raíces y tubérculos menores en África occidental. En consecuencia, el descenso general en la producción de raíces y tubérculos afectó a los países en desarrollo en cuanto grupo sólo ligeramente, y en particular a los países BIDA, ya que la insuficiencia de la mandioca se compensó ampliamente con la mayor producción de papas, ñame y otras raíces menores.

1.2 Situación del comercio de cereales, la ayuda, las reservas, la oferta general y los precios

7. Las previsiones situaban el **comercio mundial de cereales** en 1994/95 en 191 millones de toneladas, un 2 por ciento más que el año anterior, pero todavía 20 millones de toneladas por debajo del nivel de 1992/93. Se esperaba que el comercio de trigo y cereales secundarios aumentase algo, mientras que el de arroz podría disminuir ligeramente. La estimación de las importaciones globales de cereales por los países en desarrollo señalaba un aumento de alrededor del 6 por ciento, hasta el nivel antes no alcanzado de 131 millones de toneladas. En cambio, se preveía que las importaciones de los países desarrollados descenderían en el 5 por ciento hasta 60 millones de toneladas, volumen que sería el menor en 20 años, a causa principalmente del persistente descenso de las importaciones por la CEI.

8. El total de las importaciones de trigo por los países en desarrollo en 1994/95 superaría ligeramente, según las previsiones, los volúmenes de la temporada anterior, exclusivamente como consecuencia de los mayores envíos a algunos países de Asia, sobre todo China, Pakistán y Turquía. Se preveía que las importaciones de trigo de los países en desarrollo de África descenderían casi en un 10 por ciento por debajo del nivel de 1993/94 hasta quedar en un mínimo de más de diez años. La mayor parte de este descenso sería atribuible a África del norte, aunque en el África subsahariana se preveía que las importaciones serían menores en Kenya, Nigeria y Sudán. El volumen de compras de la mayoría de los demás países permanecería básicamente inalterado. Se preveían unas importaciones de cereales secundarios por los países en desarrollo superiores en casi el 8 por ciento, hasta 48 millones de toneladas, con mayores envíos a Asia, norte de África y América Central, en especial a México. En cambio, las importaciones en el

Africa subsahariana serían probablemente inferiores en el 15 por ciento (600 000 toneladas) a las del año anterior y las menores en tres años, por la reducción de las importaciones en unos pocos países, en especial Kenya y Sudán, donde las perspectivas de la cosecha eran mejores. Las importaciones de arroz por los países en desarrollo en 1994/95 se reducirían previsiblemente en el 11 por ciento hasta quedar en 10,6 millones de toneladas.

9. La **ayuda alimentaria** total en cereales prometida para 1994/95 se calculaba en unos 10 millones de toneladas, alrededor del 20 por ciento menos que la estimación de 1993/94 de 12,5 millones de toneladas. Si no se hiciesen asignaciones adicionales, los envíos de ayuda alimentaria a los países en desarrollo, estimados en 7 millones de toneladas, permanecerían por debajo del objetivo mínimo anual de la Conferencia Mundial de Alimentación de 1974 de 10 millones de toneladas de cereales para los países en desarrollo en el segundo año consecutivo, y se situaría en su nivel más bajo en casi dos decenios. Dada la previsión de mayores importaciones totales de cereales por los países en desarrollo, la proporción de la ayuda alimentaria respecto a las importaciones totales de cereales podría descender hasta el 5,4 por ciento, frente al 7 por ciento en 1993/94 y más del 8 por ciento en los dos años anteriores. La proporción de la ayuda alimentaria respecto a la importación de cereales en los países BIDA descendería según las estimaciones hasta el 11 por ciento en 1994/95 en comparación con el 13 por ciento en 1993/94 y el 16 por ciento en 1992/93.

10. Hasta noviembre de 1994, las promesas para 1994 a la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia (RAIE) ascendían a alrededor de 1 millón de toneladas de productos alimenticios, de los cuales el 78 por ciento eran cereales y el resto otros alimentos (principalmente aceites vegetales, leguminosas y leche en polvo desnatada). Se prometieron además 14 millones de dólares EE.UU. para la Cuenta de Respuesta Inmediata de 1994, establecida como cuenta en efectivo dentro de la RAIE con fines de facilitar la compra y la entrega de productos alimentarios en respuesta a emergencias repentinas. Además de las contribuciones a la RAIE, se prometieron también unas 641 952 toneladas de cereales y 80 642 toneladas de otros productos básicos con cargo a una partida de recursos ordinarios del PMA para atender a las necesidades de las Operaciones Prolongadas de Refugiados (OPR).

11. La tendencia más reciente en la ayuda alimentaria parece apuntar a un cambio en su uso y distribución. Desde 1990/91, ha habido un aumento importante en la ayuda alimentaria para emergencias. En el decenio de 1980 el promedio anual de ayuda alimentaria para emergencias fue de 2,4 millones de toneladas, mientras que en los últimos tres años tal promedio llegó a 4 millones. En relación con la ayuda alimentaria total, la de emergencia para países en desarrollo constituyó no menos del 25 por ciento durante los últimos tres años. Ha habido también una importante reorientación de la ayuda alimentaria a Europa y a los países de la antigua URSS que absorbieron, en 1993/94, el 39 por ciento de la ayuda alimentaria total, destinándose la mayor parte a apoyo de la balanza de pagos. Al mismo tiempo, alrededor del 35 por ciento del total de recursos de ayuda alimentaria sigue disponible para combatir el hambre y la malnutrición crónicas. Además, los donantes de ayuda tanto bilateral como multilateral están buscando la manera de promover los efectos sobre el desarrollo de todas las formas de ayuda alimentaria, tanto en los países en desarrollo como en los que formaron parte de la URSS.

12. Las reservas mundiales de cereales al final de las temporadas de recolección de 1994/95 se calculaban en 304 millones de toneladas, alrededor del 4 por ciento por debajo de su nivel inicial. Una fuerte caída de las reservas de trigo y alguna reducción en las existencias de arroz podrían compensarse ampliamente con un marcado aumento en las reservas de cereales secundarios, calculadas en un nivel bastante superior al inicial, que era relativamente bajo. Se preveía que las existencias remanentes de trigo en el mundo descenderían a 109 millones de toneladas, casi el 19 por ciento por debajo de su volumen inicial y no lejos del volumen más bajo en más de 15 años. En cuanto a las existencias de arroz en el mundo a fines de las temporadas comerciales

de 1995, serían según las previsiones de 54 millones de toneladas, 3 millones menos que su nivel inicial, habiendo descendido por cuarto año consecutivo.

13. En los países en desarrollo, se preveía un descenso de las reservas de trigo en 1995 de alrededor del 3 por ciento hasta situarse en 51 millones de toneladas, atribuyéndose las mayores reducciones a Asia, aunque en Siria y la India parece probable alguna recuperación. En África se preveía un descenso de las existencias de trigo del 8 por ciento, sobre todo en África del norte. Las existencias remanentes de cereales secundarios al fin de la temporada en los países en desarrollo permanecerán prácticamente al mismo nivel según las estimaciones. Es probable que las existencias de arroz se reduzcan tanto en el grupo de los principales países exportadores como en el de los principales importadores.

14. Las estimaciones de la FAO respecto a los suministros de cereales en 1994/95 (producción estimada en 1994 más existencias remanentes de las temporadas de 1993/94) serían ligeramente superiores a las de 1993/94, ya que un notable aumento de la producción de cereales secundarios en los Estados Unidos compensa ampliamente la reducción de la cosecha de trigo en otras partes. Sin embargo, al final de las temporadas comerciales de 1994/95 las existencias mundiales totales de cereales podrían haber descendido a la zona inferior de la gama de magnitudes que la Secretaría de la FAO considera como mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. Además, considerando cada tipo de cereal, el deterioro en la relación entre la oferta y la demanda de trigo en 1994/95, teniendo en cuenta la menor producción, la reducción de las existencias, la subida de los precios y la influencia de la ayuda alimentaria sobre la oferta, es motivo de preocupación para muchos países en desarrollo importadores de trigo, toda vez que este cereal, a diferencia de los cereales secundarios, se importa sobre todo para consumo humano.

15. De hecho, los precios de exportación del trigo se elevaron rápidamente durante los primeros meses de 1994/95 (julio/junio), al preverse una escasez de suministros. El precio nominal medio mensual del trigo duro de invierno N° 2 EE.UU. (f.o.b. Golfo de México) llegó a un máximo de 168 dólares EE.UU. por tonelada en octubre de 1994, lo que supone una subida de unos 28 dólares por tonelada respecto al año anterior. Los precios se estabilizaron, no obstante, hacia el final de 1994, al moderarse la demanda de algunos de los mayores países importadores. Los precios de exportación del maíz permanecieron relativamente débiles desde julio de 1994 bajo la presión de la cosecha récord de los Estados Unidos, que alivió notablemente la difícil situación del mercado del año anterior. Los precios internacionales del arroz fueron muy variables en 1994, con un promedio bastante más elevado que el año anterior.

1.3 Perspectivas de los suministros de cereales en 1995/96

16. En el hemisferio norte, la siembra del trigo que se habrá de cosechar en 1995 estaba prácticamente terminada a fines de 1994. Teniendo en cuenta la superficie sembrada y las condiciones de cultivo, las perspectivas eran generalmente favorables en las principales zonas productoras de América del Norte, Europa y Asia; la humedad del suelo y los sistemas de riego en su caso eran suficientes, y los campos estaban generalmente en buenas condiciones al acercarse el período invernal de inactividad. Sin embargo, las perspectivas no eran buenas en la CEI, donde la sequía persistente y la escasez de maquinaria y de combustible en los principales Estados productores obligaron a reducir las superficies sembradas con cereales de invierno. En Asia se había sembrado la mayor parte del trigo de invierno para ser cosechado en 1995; las primeras perspectivas eran generalmente satisfactorias. En China, el suelo había recibido humedad suficiente para la buena marcha de los cultivos. Las primeras perspectivas eran también favorables en la India y Pakistán. La recolección de la principal cosecha de arroz de 1994 estaba en curso. La previsión de la FAO respecto a la producción mundial de arroz en 1994 se había elevado ligeramente hasta 532 millones de toneladas, en parte como reflejo de la mayor producción calculada ahora para Egipto, Japón, la República de Corea y los Estados Unidos. Aunque este

volumen constituiría un nuevo récord, el aumento respecto al año anterior es apenas del 1 por ciento, menor que el aumento previsto de la demanda.

17. En contraste con las perspectivas favorables en otras regiones, en el Africa austral las primeras previsiones respecto a las cosechas de cereales de 1995 eran inciertas por haberse retrasado en varios países la siembra a causa de unas rachas de calor seco. Hubo sólo lluvias ocasionales en casi todas las zonas de Zimbabwe y en el cinturón occidental cerealista de Sudáfrica, así como en Botswana, Lesotho, Malawi, Namibia, Swazilandia y Zambia. Pese a algunas precipitaciones a principios de 1995, se redujo la superficie de siembra, los cultivos incipientes sufrieron daños y las perspectivas de lluvia suficiente para el resto de la temporada son inciertas. En consecuencia, la subregión podría experimentar una importante reducción de la producción en 1995. Dada la magnitud del descenso el año anterior, esto significaría un problema muy grave de seguridad alimentaria para los países afectados.

1.4 Indicadores de la seguridad alimentaria mundial

18. En el Cuadro 1 se resumen los siete indicadores que el Comité de Seguridad Alimentaria ha tomado habitualmente en consideración para evaluar la situación de la seguridad alimentaria mundial. El indicador 1 muestra que la relación entre las existencias mundiales de cereales al final de las temporadas de 1994/95 y la utilización tendencial en 1995/96 se calculaba en torno al 17 por ciento, es decir en la zona inferior de la gama de magnitudes que la Secretaría de la FAO considera el mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. El indicador 2 muestra la relación entre suministros y necesidades de los principales exportadores de trigo y cereales secundarios³. Esta relación se mantuvo sin cambios en 1994/95. Una medida análoga (indicador 3) es el nivel de existencias finales de cereales conservadas por los principales exportadores como porcentaje de la desaparición total (consumo interior más exportaciones). El indicador revela que las disponibilidades experimentaron un importante retroceso respecto al trigo, mientras que mejoraron considerablemente respecto a los cereales secundarios, especialmente el maíz. En el caso del arroz, el endurecimiento del mercado se observó sobre todo respecto al arroz de calidad superior, principalmente por la magnitud excepcional de la demanda del Japón.

19. Los indicadores 4 a 6 revelan cambios en la producción de cereales en un grupo importante de países consumidores. El indicador 4 muestra el fuerte deterioro en la producción cerealista combinada en la India, China y la CEI, con un descenso del 4,6 por ciento en comparación con 1993/94. Este resultado se debió a la menor producción de cereales en la CEI (reducción del 16 por ciento) y en China (reducción del 2,5 por ciento), mientras que la producción aumentó en un 3 por ciento en la India. En cuanto a la producción de cereales en los países BIDA, el indicador 5 muestra que la producción apenas cambió en este grupo de países. Sin embargo, el indicador 6 muestra que hubo un débil progreso de la producción en el subgrupo de países BIDA cuando se excluye a China y la India.

20. El indicador 7 ofrece información sobre los precios de exportación de los cereales. Muestra que los precios del trigo y el arroz subieron considerablemente en 1994 en comparación con 1993. Por ejemplo, el precio medio del trigo en los cinco primeros meses del año comercial 1994/95 (es decir julio-noviembre) fue superior en un 13 por ciento al promedio correspondiente en 1993. Por otra parte, los precios del maíz experimentaron un fuerte descenso en relación con su nivel del año anterior.

21. La situación de la seguridad alimentaria mundial medida por los siete indicadores presenta un deterioro general. Aunque las existencias mundiales y los suministros totales de cereales parecen todavía suficientes, ello se debe únicamente a la mayor producción de cereales

³ Este indicador se expresa como cociente resultante de dividir la suma de la producción, las importaciones y las existencias iniciales por la suma de su utilización nacional más las exportaciones.

secundarios en los principales países exportadores (indicadores 2 y 3). En cambio, hubo un deterioro en la disponibilidad de exportaciones respecto a los otros dos cereales principales, el trigo y el arroz (indicador 3). Además, los precios internacionales de mercado de estos dos productos básicos fueron superiores en 1994/95 (indicador 7), lo que no sólo hizo elevar los costos de importación para los países necesitados, sino que además redujo los envíos de ayuda alimentaria. Al mismo tiempo, el volumen de importaciones de cereales de los países en desarrollo aumentaría previsiblemente en unos 7 millones de toneladas en 1994/95. Estos datos revelan un deterioro en la situación de la seguridad alimentaria para los países en desarrollo importadores de cereales. En el grupo de los países BIDA, cuya producción cerealista total prácticamente no experimentó cambios (indicador 5), la producción per cápita podría haber descendido aproximadamente en el 2 por ciento. Aunque en el subgrupo de países BIDA que resulta de la exclusión de India y la China incrementó algo su producción cerealista conjunta (indicador 6), este incremento no fue suficiente para evitar un descenso en la producción per cápita.

1.5 Seguridad alimentaria familiar

22. Desde que el Comité de Seguridad Alimentaria deliberó en 1994 sobre el Índice Global de Seguridad Alimentaria Familiar (IGSAF), la metodología utilizada para establecer el índice se difundió mediante una conferencia electrónica sobre indicadores del desarrollo agrario y rural sostenible en la que participaron más de 100 científicos y expertos internacionales. La aceptación entusiasta por estos expertos de la metodología convenció a la FAO de que el enfoque adoptado era viable y merecía crédito⁴. Sobre la base de los comentarios recibidos, se introdujeron algunos mejoramientos en los procedimientos informáticos y el índice se rehizo para 1988-90 (el período básico para "Agricultura: hacia el año 2010" y también la base para el IGSAF presentada al Comité de Seguridad Alimentaria en 1994). Utilizando los procedimientos mejorados se calculó también el índice para 1990-92, el período más reciente del que se dispone de los datos necesarios para ello, y para 2010, basándose en las proyecciones contenidas en el estudio de la FAO "Agricultura: hacia el año 2010"⁵. Se propone seguir en el futuro los progresos de cada uno de los países en lo que toca a la situación de la seguridad alimentaria utilizando el promedio trienal más reciente del que se disponga de datos completos, en comparación con la base de 1988-90 y con las proyecciones más recientes a plazo medio disponibles en la FAO.

23. Comparando los valores estimados del IGSAF para el período básico 1988/90 con los obtenidos de las proyecciones más probables realizadas para el año 2010, se prevé un descenso del valor del IGSAF, aunque sólo marginalmente, en diez de los 62 países BIDA para los que se dispone de datos (Cuadro 2). Estos descensos marginales no afectan a la situación de la seguridad alimentaria de ninguno de los países de que se trata. Con excepción de dos (Sudán y Zambia) todos tenían en 1988-90 un nivel medio o alto de seguridad alimentaria y lo conservarán según las proyecciones en 2010. Se prevén importantes progresos para los países cuya seguridad alimentaria era baja o crítica en 1988-90 (Afganistán, Angola, Burundi, República Centroafricana, Chad, Haití, Mozambique y Somalia). Sin embargo, en comparación con otros países BIDA, los países citados continuarán cerca del final de la escala. Tres países asiáticos mejorarán notablemente (Laos, Filipinas y Sri Lanka), previéndose que pasarán a la categoría de alto nivel de seguridad alimentaria en 2010. Otros cuatro (Bolivia, República Dominicana, Nigeria y Zimbabwe) realizarán también progresos notables según las proyecciones.

⁴ Los detalles de la metodología adoptada para calcular el IGSAF pueden verse en el documento CFS: 94/2, FAO, Roma, febrero de 1994. En atención a las reacciones favorables de los expertos que participaron en la primera conferencia electrónica sobre indicadores del desarrollo agrario y rural sostenible, se convocará pronto otra conferencia internacional, sobre el tema concreto de los indicadores de seguridad alimentaria, con la cooperación del Centro de Computadoras del PNUD en Nueva York, actuando la FAO como promotora de la Conferencia.

⁵ La metodología y los supuestos básicos utilizados para hacer las proyecciones en que se basan las estimaciones de disponibilidad de alimentos per cápita y la proporción de la población subalimentada para el año 2010 se presentan en detalle en el documento C: 93/23, FAO, Roma, noviembre de 1993, Capítulo 4.

24. Sin embargo, los valores del IGSAF para 1990-92 quedan por debajo de la tendencia respecto a casi la mitad de los países considerados, 19 de ellos en Africa y diez en otras regiones. Entre ellos, diez en Africa y tres en otras regiones tenían un nivel bajo o crítico de seguridad alimentaria en 1988-90 (Angola, Burkina Faso, República Centroafricana, Ghana, Kenya, Lesotho, Malawi, Mozambique, Sierra Leona, Somalia, Afganistán, Haití y Perú). Se observará en años futuros la evolución tendencial en estos países para determinar si se precisan medidas especiales para invertir estas tendencias.

25. En cuanto a la situación actual de la seguridad alimentaria en los países BIDA, se preveía que la producción de cereales per cápita descendería en 1994/95 respecto a 1993/94 en 49 de los 68 países para los que se disponía de información. En Africa, la producción per cápita descendió en 28 de los 40 países, bajando el índice en más de cinco puntos en 20 de ellos. El descenso medio para todos los países BIDA fue de 1,9 por ciento. Aunque un total de 49 de estos países experimentaron una reducción en la producción de cereales per cápita en 1994/95, el uso de las reservas y el aumento de las importaciones significó que el consumo de cereales per cápita descendió únicamente en 28 de ellos. Ello no obstante, se preveía que las mayores importaciones harían elevar los correspondientes costos teniendo en cuenta los precios internacionales más altos para el trigo y el arroz, en comparación con el año anterior. De los países BIDA con descensos estimados en el consumo per cápita en 1994/95, sólo en Mozambique fue también causa de preocupación la tendencia del IGSAF para 1990-92. Entre los países BIDA para los que no se ha calculado el IGSAF, Mongolia y varios pequeños estados insulares (Comoras, Santo Tomé y Príncipe, Papua Nueva Guinea, Islas Salomón, Vanuatu) experimentaron descensos preocupantes.

1.6 Actividades complementarias de la Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN)

26. La Declaración Mundial sobre Nutrición y Plan de Acción adoptados en la CIN de 1992 establecieron un programa, determinando las responsabilidades para la acción en todos los niveles de actividades para eliminar el hambre y la malnutrición. Durante 1993 y 1994, más de 60 países celebraron seminarios y talleres relacionados con las CIN para considerar la manera de alcanzar los objetivos de ésta. Además, más de 100 países miembros han participado en seminarios y talleres regionales y subregionales orientados hacia la formulación y ejecución de planes nacionales, la identificación de recursos disponibles y la promoción de la cooperación técnica entre los países de la región.

27. Hasta diciembre de 1994, más de 70 países habían preparado en borrador o en versión definitiva un plan nacional de acción para la nutrición (PNAN) y en muchos otros el proceso estaba todavía en curso. Muchos otros países están utilizando mecanismos intersectoriales nacionales para desarrollar y vigilar la ejecución y el seguimiento de las actividades de los PNAN. En muchos países, los PNAN se apoyan en planes de desarrollo vigentes, tales como planes exhaustivos de seguridad alimentaria, programas nacionales para la mitigación de la pobreza y programas de acción para alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, yendo si es preciso más allá de los nueve temas de la CIN e incluyendo elementos adicionales sobre necesidades particulares del país. En conjunto, las prioridades dentro de los sectores estratégicos seleccionados en la mayoría de los países refleja la amplia gama presentada en la Declaración Mundial sobre Nutrición y Plan de Acción de la CIN.

28. La FAO, en 1993 y 1994, continuó su compromiso de apoyo a los países en el logro de los objetivos adoptados en la CIN facilitando asistencia técnica y financiera, fundamentalmente mediante Cartas de Acuerdo, PCT y acuerdos de SAT-1 del PNUD, a más de 80 países miembros. Se ha prestado apoyo a consultores nacionales, talleres nacionales y regionales complementarios de la CIN (frecuentemente en colaboración con la OMS), el desarrollo de PNAN, la promoción de esfuerzos intersectoriales y de la capacidad nacional para vincular los PNAN a los planes sectoriales vigentes de desarrollo nacional y la identificación de actividades específicas dentro de los sectores de agricultura y alimentación para mejorar el bienestar nutricional. En todos los

niveles la FAO coopera estrechamente con la OMS para coordinar las actividades complementarias de la CIN; el PNUD y el UNICEF están prestando apoyo a actividades en varios países y varias ONG están contribuyendo al desarrollo de los PNAN. Informes parciales sobre la ejecución del Plan de Acción Mundial para la Nutrición, incluidos los esfuerzos de que dan cuenta los Estados Miembros y sobre el papel de apoyo de la FAO y la colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas, se han presentado en el 13º período de sesiones del Comité de Agricultura⁶ y se están preparando para el 108º período de sesiones del Consejo; un informe conjunto FAO/OMS se presentará en el 28º período de sesiones de la Conferencia de la FAO.

II. CONSECUENCIAS DE LA RONDA URUGUAY

2.1 Efectos previstos

29. Un estudio de la OCDE/Banco Mundial calcula que en el año 2000 los ingresos mundiales serán con la ejecución de la Ronda Uruguay superiores en 213 000 millones de dólares EE.UU. a lo que serían de otra manera. Los ingresos experimentarán un impulso en todas las regiones excepto Africa y Cercano Oriente, donde se prevén pequeñas pérdidas. Las actuales proyecciones de la FAO hasta el año 2000, utilizando como base 1987-89, se han modificado para dar cabida a estos cambios en los ingresos así como a las reducciones en los aranceles y los subsidios a la exportación convenidas en la Ronda Uruguay. Los productos básicos afectados serán los alimentos principales (excepto raíces, tubérculos y leguminosas) y otros productos agrícolas seleccionados (bebidas tropicales, azúcar, bananos, caucho y cueros y pieles). En los Cuadros 3 a 7 se indican los efectos previstos de la Ronda Uruguay en el año 2000 sobre los precios de los alimentos en los mercados mundiales; la producción agrícola, el consumo y el comercio; los costos por importación de alimentos y las balanzas comerciales de los países en desarrollo por regiones; el consumo de alimentos en los países BIDA; y los efectos de las malas cosechas.

30. Incluso sin la Ronda Uruguay, los precios reales en los mercados internacionales aumentarán según las proyecciones en el año 2000 en comparación con su nivel de 1987-89. Los precios de la mayor parte de los productos agrícolas alimentarios y no alimentarios serán probablemente más elevados como consecuencia de la Ronda Uruguay. Los de los productos alimentarios básicos se indican en el Cuadro 3. En cuanto a otros productos básicos, se prevé que los precios subirán algo para el café, el cacao, el banano, el caucho natural y los cueros y pieles; el aumento para el azúcar podría ser mayor, mientras que los precios del té podrían descender algo.

31. Los resultados indican que las tasas de crecimiento de la producción y el consumo mundiales no se verán afectadas de manera significativa. Sin embargo, las tasas de crecimiento del comercio en los sectores de agricultura y alimentación aumentarán (Cuadro 4). Habrá también variaciones notables en la estructura comercial proyectada a nivel regional. Hasta el año 2000 descenderán los volúmenes de las exportaciones de Europa occidental; los volúmenes de las importaciones aumentarán en Japón y bajarán en Europa oriental y en los países de la antigua URSS. En cambio, los volúmenes de las exportaciones aumentarán en América del Norte y Oceanía. Entre las regiones en desarrollo, las importaciones aumentarán en casi todas partes, pero las exportaciones sólo progresarán de manera notable en América Latina y el Caribe, así como en el Lejano Oriente.

32. Como resultado de los cambios en los precios y en las estructuras del comercio, habrá variaciones significativas en las balanzas comerciales netas respecto a los productos básicos a que se refieren las proyecciones (Cuadro 5). Se elevarán los déficit comerciales (medidas las exportaciones y las importaciones sobre una base f.o.b.) para Europa occidental y el Japón y

⁶ Podrá considerarse oportunamente la presentación de informes sobre actividades complementarias de la CIN al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial más bien que al Comité de Agricultura, dada la analogía de la materia con otros temas y cuestiones normalmente tratados por el Comité de Seguridad Alimentaria.

descenderán para Europa, oriental y la región de la antigua URSS, mientras que los excedentes de la exportación aumentarán para América del Norte y Oceanía. Entre las regiones en desarrollo, el superávit de África de 1 000 millones de dólares EE.UU. pasará a ser un déficit de 500 millones, el déficit de Cercano Oriente aumentará de 11 000 a 17 000 millones de dólares EE.UU., mientras que el superávit en la región de América Latina y el Caribe aumentará de 20 000 a 32 000 millones de dólares EE.UU. y el del Lejano Oriente de 5 000 a 7 500 millones de dólares EE.UU.

33. Las proyecciones básicas con inclusión de la Ronda Uruguay se han hecho desde el supuesto de que los ingresos crecerán como consecuencia de la Ronda en poco más de 200 000 millones de dólares EE.UU., según los cálculos de la OCDE/Banco Mundial. El GATT, sin embargo, ha apuntado que los ingresos extraordinarios generados podrían situarse entre 109 000 y 510 000 millones de dólares EE.UU. En vista de estas estimaciones tan diversas, se emprendió una segunda proyección suponiendo un crecimiento doble. Los efectos de este escenario son más bien moderados. El valor del comercio mundial de alimentos subiría poco más del 1 por ciento, la mitad por los precios más altos y la mitad por los mayores volúmenes importados. Los productos más afectados por la hipótesis del aumento de los ingresos mundiales en otro 0,7 por ciento serían el arroz, los productos lácteos y algunos productos cárnicos.

2.2 Implicaciones para la seguridad alimentaria

34. El anterior análisis muestra que el aumento previsto en los precios de los mercados mundiales para los productos alimentarios básicos y otros productos básicos agrícolas seleccionados tendría unos efectos relativamente menores sobre las tasas de crecimiento de la producción y del consumo, tanto en el conjunto mundial como en los países en desarrollo. Sin embargo, los aumentos en los costos de las importaciones de alimentos atribuibles a la Ronda Uruguay serían significativos para todas las regiones en desarrollo; este aumento quedaría compensado por los aumentos en el valor de las exportaciones agrícolas únicamente en América Latina y el Caribe y en el Lejano Oriente. Para los países BIDA, el crecimiento de la población será probablemente el principal determinante de la demanda total y en consecuencia del crecimiento de los costos de las importaciones de alimentos, pero los efectos de la Ronda Uruguay se situarían todavía entre el 7 y el 19 por ciento del aumento total proyectado (Cuadro 5). El consumo per cápita en los países BIDA sería ligeramente más bajo si se tienen en cuenta los efectos de la Ronda Uruguay que en las proyecciones de la serie básica excluyendo tales efectos. En África el consumo per cápita proyectado sería todavía menor que en el período 1987-89 utilizado como base para las proyecciones (Cuadro 6).

35. Las malas cosechas de productos alimentarios pueden tener y de hecho tienen un importante efecto sobre la seguridad alimentaria. Para dar cabida en la simulación a las posibles consecuencias, en este análisis se ha supuesto una reducción general del 5 por ciento con respecto a la tendencia en la producción de todos los cereales en el año 1999. Los efectos son, como puede suponerse, bastante tremendos: los precios de los cereales podrían elevarse del 30 al 73 por ciento aunque se recurriese fuertemente a las reservas (Cuadro 7). El consumo total de cereales en el año 2000 en los países en desarrollo descendería en un 2,5 por ciento; los volúmenes de las importaciones se elevarían ligeramente, pero sus costos se elevarían en el 40 por ciento. El efecto de una cosecha excepcional es análogamente importante. Los precios de los cereales descenderían en el 15 por ciento, el consumo de cereales crecería en el 2,5 por ciento y los costos de las importaciones descenderían en el 12 por ciento.

36. La subida de los precios en el año de escasez sería mucho mayor si no fuese por el nivel de reservas proyectado en el modelo. Aunque las reservas de los gobiernos en los últimos años han mermado ya notablemente, las reservas de seguridad alimentaria han quedado exentas de los compromisos de reducción de la Ronda Uruguay, y en el modelo se supone que se mantendrían.

Sin embargo, el nivel proyectado de reservas sería claramente insuficiente para impedir la rápida subida de precios al descender la producción mundial.

37. Además, en circunstancias de escasez mundial de alimentos, muchos países en desarrollo que están próximos a la autosuficiencia pueden descubrir que unos precios internacionales más altos y un régimen comercial más liberalizado impulsan las exportaciones de alimentos. Sin embargo, tienen la opción de aplicar las prohibiciones a la exportación en virtud del Artículo 12 del Acuerdo sobre Agricultura, en las condiciones allí previstas.

III. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

38. El anterior análisis ofrece cierta base para las preocupaciones que subyacen en la "Decisión sobre medidas relativas a los posibles efectos negativos del Programa de Reforma en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios", donde se reconoce que algunos países en desarrollo "podrían experimentar efectos negativos en cuanto a la disponibilidad de suministros suficientes de productos alimenticios básicos de fuentes exteriores en términos y condiciones razonables". La Decisión abarca cuatro tipos de asistencia: (a) asistencia técnica para mejorar la productividad y la infraestructura agrícolas; (b) trato especial en cualquier acuerdo futuro sobre créditos para la exportación; (c) ayuda alimentaria; y (d) servicios de financiación a corto plazo. Parece que hay poco que decir respecto a (b) en la actualidad, pero los otros puntos presentan preocupaciones inmediatas para el Comité de Seguridad Alimentaria.

39. En cuanto a la primera forma de asistencia contemplada en la Decisión, la FAO es por supuesto particularmente favorable a la asistencia técnica y financiera para elevar la productividad agrícola y reforzar las infraestructuras. En efecto, éste es precisamente el tipo de respuesta adecuado a la elevación de los precios mundiales de los alimentos. Si puede darse más elasticidad a la oferta, a corto o a largo plazo, los costos de las importaciones no tendrán que aumentar cuando suben los precios mundiales. Esto a su vez se relaciona con el grado de autosuficiencia. Un país que esté próximo a la autosuficiencia con precios mundiales medios tendrá probabilidades de poder reducir los costos de las importaciones mediante unos esfuerzos de producción relativamente pequeños cuando los precios exceden del promedio. Al mismo tiempo, unos precios superiores al promedio en los mercados mundiales constituyen un incentivo económico para que los países aumenten su grado de autosuficiencia. Estas son parte de las razones en que se basa la nueva prioridad de la FAO de promover la producción de alimentos para la seguridad alimentaria en los países BIDA. Establecer un servicio financiero para la producción de alimentos en los países BIDA sería un mecanismo posible para facilitar tal asistencia. Este servicio podría promover acuerdos flexibles de financiación con miras a inversiones del sector público y del sector privado en la producción de alimentos en lugares y para cultivos respecto a los cuales los efectos de la Ronda Uruguay hayan abierto nuevas oportunidades económicas.

40. No es realmente posible establecer qué parte del aumento de los precios mundiales se debe a la liberalización y qué parte se debe a sucesos coyunturales en un año determinado. Para ser realistas, el aumento de precios que ha de considerarse para la aplicación de la Decisión tendría que ser el aumento total de los precios durante el período base, quizá con algún nivel de alarma más allá del cual los aumentos de los precios se consideren injustificadamente elevados. En otros lugares del Acta Final, los valores unitarios de las importaciones en el período básico 1986-88 se han utilizado como punto de partida. Pero hay otras alternativas. Por ejemplo, el nivel básico podría ser el promedio del último trienio antes de que empiece la aplicación de la Ronda Uruguay, por ejemplo en 1992-94. O podría ser un período básico móvil utilizando las tendencias de los precios o un promedio móvil. Las subidas de precios superiores a cierto porcentaje sobre los de un período básico seleccionado podrían considerarse como alarmas activadoras de la asistencia en virtud de la Decisión de la Ronda Uruguay.

41. La prestación de cualquier servicio tendría que ser activada por la evolución reciente de los precios. Para el seguimiento de los precios, como no se dispone de datos actualizados para todos los artículos alimenticios, sería necesario probablemente establecer un índice de precios de la alimentación sobre la base de los precios de productos básicos representativos para los cuales se disponga de los precios corrientes. A manera de ejemplo, si en el índice de los precios mundiales de los alimentos se situase un x por ciento por encima de la base histórica durante los primeros meses de un año comercial, los países en desarrollo importadores netos de alimentos seleccionables podrían ser compensados mediante una cantidad igual al producto del aumento porcentual en los precios sobre el nivel de activación en el período básico por el valor tendencial de las importaciones de alimentos durante todo el año. En lugar del valor tendencial de las importaciones de alimentos podría hacerse también que el valor de la asistencia financiera fuese igual a la cantidad necesaria para mantener los suministros alimentarios per cápita multiplicada por el incremento del precio por encima del nivel de activación.

42. Se plantean algunas cuestiones respecto a las vinculaciones con el actual servicio del FMI para ayudar a los países en desarrollo que han de hacer frente a aumentos repentinos de sus gastos en importación de cereales. En primer lugar, el dispositivo actual se pone en marcha cuando hay cambios en los costos totales de las importaciones, no en los precios de las importaciones como se ha propuesto antes. En segundo lugar ofrece un préstamo que hay que devolver. No está claro que un préstamo, que posiblemente se devolverá cuando los precios mundiales de los alimentos vuelvan a niveles más normales y en función de la situación del país respecto al FMI o de su adopción de un programa de ajuste estructural, pueda considerarse razonablemente como "compensación" en el sentido de los principios de la economía de bienestar. De preferencia, unos aumentos excepcionales en los precios de los alimentos deberían dar lugar a subvenciones y no a préstamos, sea en forma de ayuda en especie o como ayuda en efectivo vinculada, y se sumarían a la financiación actualmente disponible en lugar de condicionarse a ella. Puede ser conveniente fijar un límite temporal para la concesión de cualesquiera servicios financieros utilizados en relación con la Decisión de la Ronda Uruguay o establecidos en virtud de ella, toda vez que después de un período de por ejemplo diez años puede suponerse que los efectos de la Ronda Uruguay habrán quedado plenamente absorbidos en las nuevas estructuras económicas. Por último, quedan otras cuestiones como los requisitos para aspirar a la ayuda; la definición de alimentos; la opción de los países interesados entre recibir ayuda alimentaria y/o financiación de alguna institución o servicio; y cuestiones administrativas, jurídicas y financieras que requerirían consideración.

43. En conclusión, se han propuesto cuatro temas que merecen una consideración más detenida del Comité de Seguridad Alimentaria:

- niveles óptimos de las reservas nacionales de seguridad alimentaria para asegurar el consumo medio per cápita independientemente de las fluctuaciones del mercado mundial después de la Ronda Uruguay, y medidas para alcanzar esos niveles;
- nivel mínimo seguro de las existencias mundiales para evitar las crisis del mercado;
- criterios para interpretar el Artículo 12 del Acuerdo sobre Agricultura en cuanto a las circunstancias en que pueden aplicarse las prohibiciones de exportación y la aplicabilidad a los países en desarrollo de la cláusula que requiere que el exportador considere la seguridad alimentaria de los miembros importadores;
- criterios y procedimientos para aplicar la "Decisión sobre medidas relativas a los posibles efectos negativos del programa de reforma en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios", en particular en lo tocante al posible establecimiento de servicios financieros para promover una mayor producción de alimentos y compensar las elevaciones de precios atribuibles a la Ronda Uruguay.

CUADRO 1
Cambios en los indicadores de la seguridad alimentaria

	Promedio ¹	1992/93	1993/94	1994/95 ²
1. Razón por cociente entre las existencias mundiales de cereales y las tendencias del consumo mundial de cereales	20	21	18	17
2. Razón por cociente entre los suministros y las necesidades de los cinco principales exportadores ³	1,24	1,25	1,17	1,17
3. Existencias finales de cereales de los principales exportadores como porcentaje de la desaparición total.				
Trigo ³	24,7	25,9	23,4	17,0
Cereales secundarios ³	24,2	29,9	13,3	18,0
Arroz ⁴	10,6	11,6	9,4	8,2
Total	21,4	22,3	15,2	15,6
	Tasa anual de crecimiento tendencial 1983/84-93/94	Cambio porcentual respecto al año anterior		
4. Cambios en la producción de cereales en China, la India y la CEI	+0,93	+6,65	+0,19	-4,07
5. Cambios en la producción de cereales en los países BIDA	+1,69	+1,68	+2,20	+0,05
6. Cambios en la producción de cereales en los países BIDA, exceptuadas China y la India	+2,95	-0,48	+4,25	+1,61
		Cambio porcentual respecto al año anterior		
7. Precios de exportación ⁵ (Medias anuales)				
	Trigo	-4,7	0,0	+8,3
	Maíz	-11,8	+16,5	-14,2
	Arroz	-1,1	-10,6	+13,7

Notas: ¹ Media de 1987/88-1991/92.

² Previsiones.

³ Argentina, Australia, Canadá, CE, Estados Unidos.

⁴ China, Pakistán, Tailandia, Estados Unidos, Viet Nam.

⁵ Trigo = Duro de invierno N° 2 de Estados Unidos, maíz = Amarillo N° 2 de Estados Unidos; Arroz = partido tailandés (Al super).

Respecto al trigo y al maíz en 1994/95, promedio de cinco meses solamente (julio-noviembre). Los precios del arroz se basan en el promedio del primer año civil indicado.

CUADRO 2
Índice de utilización de alimentos per cápita e índice global de seguridad
alimentaria familiar¹

	Utilización estimada de alimentos per cápita		IGSAF ³			
	1993/94	1994/95	1980-90 Actual	1990-92 Actual	1991 Tendencia ⁴	2010 Proyectado
	-(1980/81-1985-86=100)-		- Índice -			
TOTAL PAISES BIDA	103,3	103,0	-	-	-	-
de los cuales						
AFRICA						
Angola	75,7	95,7	67,8	67,5	68,6	76,5
Benin	113,9	117,0	82,3	84,9	82,3	81,7
Botswana	106,1	118,7	79,8	79,6	80,2	84,2
Burkina Faso	142,4	157,0	72,5	70,4	72,7	74,9
Burundi	57,6	64,4	65,0	65,9	65,5	70,7
Camerún	88,2	80,6	78,6	73,1	78,5	76,9
Cabo Verde	118,0	122,9	-	-	-	-
República Centrafricana	79,1	80,5	54,7	20,0	55,9	68,4
Chad	105,8	95,8	46,6	54,2	47,3	54,7
Comoras	98,4	78,7	-	-	-	-
Congo	104,6	109,6	79,1	78,1	79,1	78,8
Côte d'Ivoire	84,9	90,5	87,2	85,3	87,2	87,1
Djibouti	183,8	197,9	-	-	-	-
Egipto	107,5	108,0	95,1	95,4	95,2	96,1
Guinea Ecuatorial	146,5	153,9	-	-	-	-
Gambia	108,8	108,0	78,5	79,7	78,9	83,0
Ghana	122,7	126,4	73,0	72,1	73,3	76,3
Guinea	119,5	116,5	80,2	82,5	80,2	79,8
Guinea Bissau	110,9	116,8	-	-	-	-
Kenya	91,3	109,9	70,2	69,6	70,4	72,8
Lesotho	104,7	108,8	74,9	73,5	75,1	77,1
Liberia	42,1	43,2	77,1	60,6	76,9	75,6
Madagascar	101,8	94,4	81,2	80,3	81,4	83,2
Malawi	95,9	113,3	71,6	69,6	71,8	74,4
Mali	125,6	127,4	75,2	74,5	75,5	79,3
Mauritania	103,1	105,9	82,8	85,5	83,0	85,2
Marruecos	100,1	101,0	94,5	94,2	94,6	95,8
Mozambique	129,1	115,1	52,3	45,2	53,7	68,9
Níger	90,9	82,9	73,0	74,5	73,2	74,8
Nigeria	108,1	95,6	71,9	74,5	72,6	79,2
Rwanda	72,2	69,7	67,6	68,1	68,0	71,7

CUADRO 2
Índice de utilización de alimentos per cápita e índice global de seguridad alimentaria familiar¹ (cont.)

	Utilización estimada de alimentos per cápita		IGSAF ²			
	1993/94	1994/95	1980-90 Actual	1990-92 Actual	1991 Tendencia ⁴	2010 Proyectado
	-(1980/81-1985-86=100)-		- Índice -			
Santo Tomé y Príncipe	97,1	96,4	-	-	-	-
Senegal	88,4	88,8	76,5	78,1	76,9	81,0
Sierra Leona	73,9	76,9	66,8	66,3	67,1	70,8
Somalia	71,9	117,4	42,0	22,2	43,2	57,2
Sudán	106,7	105,5	72,0	72,3	72,0	71,3
Swazilandia	97,4	98,5	91,0	90,9	91,2	92,5
Tanzania	79,0	78,7	77,0	73,8	77,0	76,9
Togo	119,3	116,4	78,6	78,3	78,6	79,1
Uganda	156,2	156,7	76,7	76,4	76,7	77,1
Zaire	101,3	103,6	75,5	75,1	75,5	76,1
Zambia	92,9	95,4	72,2	72,0	72,2	72,0
Zimbabwe	104,2	115,2	77,6	73,7	78,1	84,0
ASIA						
Afganistán	64,0	64,5	55,0	35,7	55,8	64,1
Bangladesh	102,8	102,5	74,7	76,6	75,1	79,7
Bhután	58,9	-60,6	-	-	-	-
Camboya	107,9	104,9	81,0	74,4	80,9	79,7
China ²	11,3	107,1	86,1	87,9	86,8	93,4
India	107,6	108,7	82,4	83,0	82,8	86,8
Indonesia	109,8	110,0	90,4	91,3	90,8	94,9
Jordania	86,2	85,9	97,6	97,7	97,6	97,6
R.D.P. Lao	98,5	101,0	79,4	79,5	80,1	87,7
Maldivas	115,4	152,3	-	-	-	-
Mongolia	34,1	24,6	-	-	-	-
Nepal	109,1	109,6	78,5	75,1	78,6	80,3
Pakistán	106,5	106,0	86,1	85,8	86,4	89,7
Filipinas	112,1	110,2	84,1	84,3	84,7	90,8
Sri Lanka	101,7	102,8	80,4	80,7	81,1	88,6
Siria	97,3	97,9	97,2	97,5	97,2	97,4
Yemen	103,4	100,3	83,5	83,7	83,8	86,6
AMERICA LATINA						
Bolivia	84,9	94,9	72,3	74,2	72,9	79,1
Colombia	104,3	104,0	85,4	87,0	85,7	88,4
Rep. Dominicana	96,7	96,6	77,9	77,7	78,4	83,6
Ecuador	90,4	90,7	86,6	86,4	86,8	88,7

CUADRO 2
Índice de utilización de alimentos per cápita e índice global de seguridad alimentaria familiar¹ (cont.)

	Utilización estimada de alimentos per cápita		IGSAF ³			
	1993/94	1994/95	1980-90 Actual	1990-92 Actual	1991 Tendencia ⁴	2010 Proyectado
	-(1980/81-1985-86=100)-		- Índice -			
El Salvador	99,6	97,1	81,8	83,7	82,0	84,6
Guatemala	104,6	100,9	82,3	81,9	82,4	82,6
Haití	106,5	97,3	23,1	20,5	25,9	78,7
Honduras	90,5	90,3	84,9	87,3	85,2	88,0
Nicaragua	108,9	104,8	80,8	79,7	80,9	81,7
Perú	103,6	106,6	74,2	69,0	74,6	78,5
OCEANIA						
Kiribati	91,9	102,4	-	-	-	-
Papua Nueva Guinea	131,6	129,2	-	-	-	-
Samoa	132,9	143,9	-	-	-	-
Islas Salomón	93,7	90,6	-	-	-	-
Vanuatu	95,1	92,8	-	-	-	-

Fuente: Utilización de alimentos per cápita, FAO (diciembre 1994).

- ¹ No se incluyen todos los países de bajos ingresos deficitarios en alimentos por falta de datos.
- ² Se incluye la Provincia de Taiwan en las estimaciones de utilización de alimentos per cápita, pero se la excluye en los cálculos del IGSAF.
- ³ El IGSAF se calcula de modo análogo al descrito en el documento de la FAO CFS:94/2, aunque los procedimientos de computación se han actualizado desde entonces y la ayuda alimentaria no se sustrae de la disponibilidad de calorías. El índice se calcula sacando el promedio de suministro de energía alimentaria (SEA) durante los períodos indicados, más bien que los promedios de los valores de los índices para los años correspondientes. Los valores del índice para 2010 se calculan utilizando los resultados más probables de las disponibilidades de calorías per cápita según las estimaciones del estudio "Agricultura: hacia el año 2010".
- ⁴ El valor tendencial del IGSAF para 1991 se ha estimado introduciendo la correspondiente tasa de crecimiento en el período de proyección de 1988-90 a 2010.

CUADRO 3
Variaciones de los precios internacionales de los alimentos en el año 2000 en comparación con 1987-89

	Sin la Ronda Uruguay	Con la Ronda Uruguay
	<i>porcentaje</i>	
Trigo	-3	+4
Arroz	+7	+15
Maiz	+3	+7
Mijo/Sorgo	+5	+10
Otros cereales	-2	+5
Grasas y aceites	-4	0
Proteínas de semillas oleaginosas	+3	+4
Carne de cerdo	+6	+14
Carne de cordero	+3	+13
Carne de vacuno	+13	+24
Aves de corral	+5	+14
Leche	+33	+41

CUADRO 4
Tasas de crecimiento de la producción, el consumo y el comercio y proyecciones de las mismas

	1978*-1988*		Base 1988*-2000		1988*-2000 UR	
	Alimentos ¹	Total ²	Alimentos	Total	Alimentos	Total
	<i>porcentaje anual</i>					
Producción						
Mundial	2,2	2,2	1,6	1,7	1,6	1,6
Países desarrollados	1,2	1,1	0,3	0,3	0,2	0,3
Países en desarrollo	4,0	3,8	3,2	3,1	3,2	3,1
Consumo						
Mundial	2,3	2,3	1,6	1,6	1,5	1,6
Países desarrollados	1,2	1,1	0	0,1	0	0,1
Países en desarrollo	4,0	4,1	3,2	3,2	3,2	3,2
Importaciones						
Mundiales	3,0	2,7	1,5	1,5	1,7	1,6
Países desarrollados	2,5	1,8	0,1	0,1	0,4	0,4
Países en desarrollo	4,7	4,5	3,5	3,3	3,5	3,3
Exportaciones						
Mundiales	3,1	2,8	1,2	1,3	1,4	1,4
Países desarrollados	3,1	3,1	0,7	0,6	0,8	0,8
Países en desarrollo	4,7	3,1	3,9	2,9	4,2	3,1

* Promedio trienal centrado en el año indicado.

¹ Los productos alimenticios comprenden cereales, productos de la ganadería y semillas oleaginosas.

² Productos alimenticios más otros productos básicos seleccionados.

CUADRO 5

Aumento de los costos de las importaciones de alimentos y variaciones en las balanzas comerciales de la agricultura para los países en desarrollo en el año 2000, en comparación con 1987-89

Región	N° de países ²	Costos de las importaciones de alimentos ¹				Balanza comercial de la agricultura	
		1987-89	Año 2000	Aumento	del cual: efecto de la Ronda Uruguay	Año base	Año 2000
<i>(miles de millones de \$EE.UU)</i>							
Africa							
Todos los países en desarrollo	52	6,0	10,5	4,5	0,5	11%	+1
Países BIDA	43	3,5	6,3	2,8	0,2	7%	-0,5
América Latina y el Caribe							
Todos los países en desarrollo	46	8,0	12,7	4,7	0,3	6%	+20
Países BIDA	10	1,6	2,4	0,8	0,1	12,5%	
Cercano Oriente							
Todos los países en desarrollo	19	11,5	16,8	5,3	0,8	15%	-11
Países BIDA	6	3,7	4,7	1,0	0,1	10%	
Lejano Oriente							
Todos los países en desarrollo	20	14,5	24,7	10,2	2,0	20%	+5
Países BIDA	13	9,0	14,2	5,2	1,0	19%	+7,5

¹ Los alimentos comprenden cereales, semillas oleaginosas y sus productos, carne y productos lácteos.

² Países considerados individualmente; además, a los efectos de este estudio se agrupan en un conjunto varios países menores.

CUADRO 6
Índice de consumo de alimentos¹ de los países BIDA para el año 2000
(1987-89=100)

	Total		Per cápita	
	Serie básica	Con efectos de la RU	Serie básica	Con efectos de la RU
Africa	147,1	146,2	100,4	99,7
América Latina y el Caribe	133,1	132,7	102,2	101,9
Lejano Oriente	153,6	153,5	124,2	124,1
Cercano Oriente	131,9	131,0	92,6	91,9
Otros	137,9	139,0	106,5	107,3
Total	151,1	150,8	118,0	117,8

¹ En los alimentos se incluyen cereales, carne, leche y productos lácteos y grasas y aceites.

CUADRO 7
Índice de efectos de las malas cosechas sobre los precios de los cereales
(1987-89=100)

	Trigo	Arroz	Maíz	Mijo/sorgo	Otros cereales
Cosecha normal					
Serie básica	97	107	103	105	98
Con RU	104	115	108	110	105
Mala cosecha					
Serie básica	122	161	128	136	122
Con RU	130	173	134	142	130
Cosecha abundante					
Serie básica	78	73	84	84	80
Con RU	84	79	88	88	86

